

Leg 9

mandamos 1

M^o 29

744

ORACION INAUGURAL

LEIDA

EN LA UNIVERSIDAD LITERARIA

DE SANTIAGO

EN LA SOLENNE APERTURA

del curso académico de 1857 á 1858,

POR EL DOCTOR

D. ALEJANDRO DE LA TORRE Y VELEZ

PBRO. Y CATEDRATICO EN LA FACULTAD DE TEOLOGIA.

Misión de profetado



IMPRESO DE ORDEN DE LA UNIVERSIDAD.

1857.

UVA. BHSC. LEG.09-1 n°0744

San Sebastián Calle de Francos n° 25

29

INSTITUTO PROMUEVEDOR
DE LA CULTURA
DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

por el
Dr. Alejandro de la Torre y Velasco

UVA. BHSC. LEG.09-1 n°0744

HTCA

U/Bc LEG 9-1 n°744



1>0 0 0 0 2 9 4 3 7 3

UVA. BHSC. LEG.09-1 n°0744

DISCURSO PRONUNCIADO
EN LA SOLEMNE
INAUGURACION DE LOS ESTUDIOS
DE LA

UNIVERSIDAD LITERARIA

DE SANTIAGO

en el curso académico de 1857 á 1858,

por el

Dr. D. Alejandro de la Torre y Velez,
Ibto. y Catedrático en la facultad de Teología.



IMPRESO DE ORDEN DE LA UNIVERSIDAD 744

1857.

DISCURSO PROMOCIONADO

EN LA ESCUELA

DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA

UNIVERSIDAD DE LA HABANA

DE LA HABANA

EN EL CURSO ACADÉMICO DE 1851 A 1852

por el

D. D. Espinosa de la Cueva y Hiler
Catedrático en la facultad de Teología



IMPRESO DE 0470 n.º 1-09-1744 UVA. BHSC. LEG. 09-1

1851

“El cristianismo es un conjunto de misterios, pero estos misterios se enlazan por ocultos senderos con todo lo que hay de profundo, de grande, de sublime, de bello, de tierno en el cielo y en la tierra: se enlazan con el individuo, con la familia, con la sociedad, con Dios, con el entendimiento, con el corazón, con las lenguas, con la ciencia, con el arte.” Balmes *Filosofía fund.* tomo 2.º cap. 33.

El cristianismo es un conjunto de misterios, pero estos misterios se en-
lazan por ocultos senderos con todo lo que hay de profundo, de grande, de su-
plimo, de bello, de tierno en el cielo y en la tierra: se entrelazan con el individuo,
con la familia, con la sociedad, con Dios, con el entendimiento, con el corazón,
con las lenguas, con la ciencia, con el arte." *Halmes Filosofía pura, tomo 2.º*
cap. 33.

ILLMO. SR.

Existe en el hombre una facultad admirable, elemento importantísimo de su constitucion y de su ser, don el mas precioso que ha recibido en el órden natural de la mano bondadosa del Criador, como que es un reflejo, aunque pálido, de la razon eterna, y el atributo que caracteriza, y distingue al hombre de los seres irracionales, y á la sociedad de una mera y simple agregacion de individuos: esta facultad es la razon. Merced á su vuelo elevado puede el hombre subir hasta la region donde Dios habita para admirar sus perfecciones; puede conocer su origen, las leyes á que está sugeto como ser moral, como ser organizado, el alto fin á que se le destina: apoyado en sus principios fundamentales ha deducido una serie de consecuencias importantes en el órden de las ideas; á

fuerza de ensayos y de esperiencias ha ensanchado el dominio en la esfera de la naturaleza corpórea, haciendo de todos sus secretos descubiertos aplicaciones útiles al bien estar: y dejando cada individuo por heredera á la sociedad del fruto de sus vigiliass, la sociedad que no puede vivir sin el recuerdo del pasado, sin la conciencia del presente, sin la prevision del porvenir, con su ayuda ha encontrado un medio de conservar la memoria de los hechos pasados anotándolos en el registro de la historia, de transmitir á la posteridad los trabajos de sus vários obreros, grabando en los monumentos y artefactos el sello de la duracion, de unir á una generacion con otra en la unidad de la vida intelectual con el lazo de la tradicion por medio de la enseñanza. Considerada bajo este punto de vista, bien se deja conocer cuan importante es la mision que está encomendada en nuestras sociedades al profesorado, y la parte que le cabe en el porvenir de sus destinos.

Con efecto: sucesor en el ministerio de la enseñanza del Patriarca primitivo, que sentado á la parte de su tienda al esconderse el sol en el ocaso referia á sus hijos la geneologia y hechos memorables de sus ascendientes y las observaciones de su esperiencia dilatada; del Sacerdote anciano del Egipto, que encerrado en el recinto del templo iniciaba al jóven Sacerdote en los misterios del geroglífico, en los elementos de la ciencia geométrica y de la astronomia; del Filósofo de la Grecia que desde la cátedra de la Academia, ó paseándose escoltado de discípulos á lo largo de las escarpadas crestas del cabo Sunio esplicaba el origen de las ideas, ó esponia sus teorías sobre el mundo; del Patricio y de los Jurisconsultos de Roma que privadamente primero, despues en escuelas públicas interpretaban el código de las leyes ó desenvolvian altas nociones de derecho; sucesor finalmente de los célebres Maestros de Sagrada Teologia y cánones en las Universidades de la edad

media, el profesorado en nuestras sociedades es el encargado de comunicar á la generacion que viene el depósito de las riquezas intelectuales, que han acumulado con el sudor de su rostro las generaciones que precedieron, especie de Mentor, que guia al Telémaco de la ciencia por regiones desconocidas haciéndole notar al paso sus producciones y legislacion, noble pedagogo de las jóvenes inteligencias, á cuya direccion los padres de familia, precediendo el penoso sacrificio de separarles de su lado hacen entrega solemne de sus hijos, hasta que vuelvan á su seno coronados con el laurel de los conocimientos ganado en el estudio de la carrera.

Estas consideraciones, Illmo. Señor, asaltaban á mi mente, cuando despues de aceptar en cumplimiento del deber el difícil cargo, que estoy desempeñando en este momento, meditaba sobre la eleccion de un asunto, que fuera digno de este auditorio y de este sitio: por un lado contemplaba las conquistas sucesivas de la razon humana en el territorio de las investigaciones y del saber; desfilaba por otro ante mi imaginacion una larga serie de lamentables estravios, hijos los unos de la debilidad de esa misma razon separada de su centro, difundidos los otros como vapores siniestros en el horizonte con el torcido desígnio de apagar, si posible fuera, la luz de la verdad; veia además con claridad la rigurosa alternativa á que está sometida la marcha de los entendimientos segun el impulso que reciba, ó de una enseñanza vasta é ilustrada, pero conforme con los principios eternos é inmutables de la revelacion, ó de doctrinas que destierran el nombre de Dios de los dominios de la ciencia, que roban al hombre sus mas nobles prerrogativas, que amenazan sumergir á la sociedad en el abismo de una sima: dirigia sobre todo una mirada de interes y de predileccion en objeto mas caro en estos momentos, en esa juventud que pisa desde hoy los umbrales de nues-

tras aulas, tan ansiosa de saber como acreedora á toda nuestra atención, porque, Señores, para el corazón del hombre en esta vida, en la conciencia de la sociedad el sentimiento más grato es esperar, y la juventud es esperanza: ocupado, digo, en estas reflexiones, espontáneamente surgió en mí la idea de ofrecer á la enseñanza pública, en la obscuridad de sus altos problemas, como el faro colocado al borde de los mares que indica en las tinieblas de la noche al navegante el rumbo de su viage en los peligros de naufragio, como una tabla que ha conducido siempre á salvo todos los sistemas, que estaban próximo á perderse en el fondo del error, la palabra de Aquel que pudo decir con verdad y sin orgullo, *Yo soy la luz del mundo* (1) *Yo soy el camino, la verdad y la vida* (2) cuya escritura es el Evangelio, cuyo depositario é intérprete es la Iglesia católica, cuya ciencia es la Teología.

Al llegar á este punto una idea me atormenta: y no es ciertamente el temor de que se reputen exageradas las atribuciones de primogenitura, que he señalado como entre sus hermanas á la ciencia de la religion, porque ya sabeis, que en el orden cronológico el hombre elevó sus ojos al cielo y prestó el tributo de vasallage al Criador antes de imponer sobre la cabeza de los animales el cetro de su mano, antes de tomar posesion del feudo de la naturaleza con la investidura de una mirada, y que en el orden lógico entre las demás ocupa el mismo lugar que en el hombre la conciencia, que en la ciudad el templo, que en el universo Dios: no es tampoco el de haber escogido un asunto inoportuno, extraño á este lugar, antipático á la escogida concurrencia que presencia el acto, antes por el contrario estoy firmemente persuadido que este respetable claustro, que el ilustrado audito-

(1) Joan. cap. 8 ver. 12 (2) Joan. c. 14 o. 6.

rio abrigan la misma convicción que yo, sobre la necesidad de poner al frente de la enseñanza científica, para que esta se desarrolle y cunda con paso seguro, la idea revelada, y de inculcar en estos momentos solemnes una verdad que parece desconocerse ó desdeñarse por algunos: estriba solo la desconfianza en que el asunto es superior á mis débiles fuerzas: recelo que habeis de encontrar en la demostracion mil vacios: no acuseis el asunto por tanto de faltas que son esclusivamente mias: diré mejor, espero que sabrá suplirlas vuestro criterio: y esto me basta.

EL mundo, el hombre, Dios; Dios sentado en el solio de la eternidad, bastandose á si mismo en la augusta sociedad de tres personas, y en la amplitud de su esencia infinita; el mundo brotando en el principio de los tiempos del fondo inerte de la nada á impulso de la omnipotencia y de la bondad de Dios, ordenado en *número peso y medida* (1) conforme al tipo y bajo la direccion de la eterna sabiduria, pero desprovisto, digámoslo así, de vida, como una serie de cuadros bellos colocados en una galeria solitaria, hasta que venga una inteligencia capaz de contemplar sus leyes admirables, su belleza, sus armonias: el hombre relacionado por su naturaleza mista de espíritu y de cuerpo con el mundo de los cuerpos, con el mundo de los espíritus, intérprete del lenguaje mudo de la naturaleza, rey de la creacion y pontífice encargado de ofrecer á Dios en nombre de los seres, de cuyos es compendio, el sacrificio de la adoracion; y finalmente la caída de toda la raza humana del estado de dignidad primiti-

(1) Sap. c. 11 ver. 21.

va en un estado de degradacion junto con la esperanza primero, el cumplimiento despues de la redencion del género humano con el precio de la sangre de una víctima de infinito valor, que son como los dos polos, sobre los cuales descansa el eje del mundo histórico, del mundo social: he aqui el único y vasto programa de la ciencia, la gran pirámide que ocupa desde la base hasta la cúspide el espacio de todos los objetos de investigacion. Pero al reasumir de este modo, y colocar en un solo cuadro como una figura magestuosa estendiendo su brazo omnipotente á Dios, al mundo como la peana de sus pies, al hombre en ademan de ofrecer en el altar del sacrificio las primicias de la naturaleza, y llenándolo todo desde el *medio á los extremos, la altura y la profundidad* el Hombre Dios; (1) esta síntesis no es solo un concepto místico, un himno de alabanzas al Criador: para todo hombre que no sea ateo en Filosofía, escéptico en historia, epicureo en moral, debe ser un pensamiento científico en todo rigor, la espresion del encadenamiento de las ideas, la teoría de la unidad del árbol de la ciencia, cuyas ramas estendiéndose en direcciones divergentes, y aunque examinadas en su estremidad parecen ramas cortadas, ó mas bien árboles diferentes, sin embargo, el observador que despues de recorrer el dilatado campo que ocupan, se coloca á cierta altura, ve como ván convergiendo hácia el tronco comun de donde salieron, como las ideas secundarias se reasumen en ciertas ideas matrices, de donde fácilmente se deduce por analogía que las ideas matrices se reasumen en una sola, en la infinidad de la esencia de Dios. Teoría anunciada allá en la remota antigüedad, cuando la inteligencia del hombre, al desprenderse de la tutela de la tradicion y principiando á estraviarse, pero conservando to-

(1) an Ephes. cap 5 ó 18.

davía claras reminiscencias de la verdad primitiva, daba origen á la Filosofía de la India; teoría desenvuelta con toda la elevacion del genio, y toda la exactitud en los detalles por un Doctor de la Universidad de Paris en el siglo XIII,^o teoría finalmente que parece ser la última aspiracion de las ciencias, ahora cuando ván recorriendo, digámoslo asi, todo el ámbito de su estension: ahora, repito, cuando las ciencias naturales descubren cada dia nuevas analogías en las leyes de la naturaleza, puntos de contacto alli donde no se habia sospechado sombra siquiera de proximidad, y acaso llegue un dia, en que se establezca la existencia de un agente único y de una sola ley como causa general de los fenómenos que nos sorprenden con su variedad asombrosa: ahora que se sabe, que las curvas que trazaba el geómetra en el encerado son órbitas de planetas, las propiedades de la estension leyes de movimiento, los preceptos de la higiene reglas tambien de moral; ahora que el estudio profundo de las lenguas nos ha dado á conocer el origen comun de pueblos distantes, se enlaza estrechamente con la historia y confirma las tradiciones del linage humano. Si se tiene presente que la naturaleza por el lado de lo bello y del sublime conquista fácilmente las simpatías del corazon y de la fantasía, y ofrece una fuente inagotable de imágenes á la inspiracion del poeta; que unos mismos principios, no transitorios y mudables, como el individuo que nace y muere, sino inmutables y eternos como la verdad, de la cual son fiel trasunto, bañan con la luz de la evidencia á todos los entendimientos, y forman el lazo de la comunidad de la razon; que á los conceptos de la razon se ha concedido el poder de encarnar y sensibilizarse en el órgano de la palabra; que la palabra es un intérprete, el signo de alianza de un hombre con otro en sociedad; que la sociedad descansa sobre la base sólida de la religion, y que la

religion, y la inteligencia, y la moral, y el corazon, y la palabra, y el hombre, y la sociedad, asi como la naturaleza corpórea, á no adoptar la absurda hipótesis del acaso en la esplicacion de tantas armonías, de tan bellos acordes, tienen que reconocer á Dios por su único autor, tendremos que convenir en que en el orden de la realidad como en el orden de las ideas la mas completa variedad se condensa en una unidad sencilla que el punto de partida, asi como el que tiene en su mano las riendas del gobierno del mundo, es Dios.

Pero no basta consignar de una manera general la existencia de las diversas esferas concéntricas, que ocupan toda la estension de la ciencia humana; es preciso ademas descubrir la cuerda secreta que las une, estendida á lo largo desde el centro á la circunferencia, sin disminuir su fuerte tension; porque si se encuentra, necesariamente ese vínculo misterioso es una gran teoría, y esa teoría es la verdad. El investigador de cualquier orden, que impugnándola, rompe la unidad, ha salido de las fronteras de la atraccion general, marcha, cual estrella errante en los espacios, á precipitarse en el abismo del error.

El espíritu se estremece y el corazon tiembla al plantear este problema tremendo: pero ello es cierto, esta es la cuestion que se agita hoy en el mundo, y aun pudiera añadirse, desde que principiando á reflexionar el hombre, nació la Filosofía. Es preciso abordarla, salvando en su resolucion la realidad y distincion de los obgetos de la ciencia, el mundo, el hombre, Dios, su enlace y subordinacion, consecuencia lógica en las ideas; si se falta á una de las tres condiciones, el nudo de la ciencia como el gordiano en manos del Conquistador macedonio se romperá, en vez de quedar disuelto. Asi la escuela atomista de Leucipo y Demócrito, y el naturalista moderno, que no acertando á ver realidad sino en la materia,

animacion y vida sino en las fuerzas físicas y químicas, suprime de una sola plumada la realidad de aquellos obgetos que formaron las delicias de los grandes pensadores, S. Agustin y Platon; el idealista exagerado, que trepando por las alturas de lo inteligible, se desdeña bajar al valle de la realidad, y se pierde en el escepticismo de Pirron ó de la segunda Academia, ó es Barkeley, que borra del mapa general del mundo todo el reino de los seres corpóreos; el matemático, que aplicando el criterio de la evidencia á las cuestiones de testimonio, desecha las verdades de certidumbre moral, porque no son subceptibles de una demostracion geométrica; el economista que pesa todo el valor de un principio ó de un sistema en la balanza del producto, con el frio cálculo de la utilidad, sin escuchar el grito de los sentimientos del corazon, contradiciendo las eternas prescripciones de la moral y de la justicia; sobre todo el incrédulo que blasfema de Dios, que se rie de lo mas serio que existe para el hombre, que es la religion, que tergiversa impudente la historia, que pisotea las tradiciones y creencias del género humano, insultando el sentido comun: todos estos profesores de la ciencia no solo estan fuera de la cuestion por haberla desmoronado, sino que si se reunieran todos estos sistemas en uno solo, del edificio magestuoso de los conocimientos humanos solo conservaríamos hoy lo que la antigua Grecia y Palmira de sus célebres monumentos, célebres y respetables ruinas....!

Pero las ruinas, por venerandas que aparezcan, son muy poco seductoras para el espíritu del hombre, cuando se ocupa en descubrir las columnas del edificio de la verdad. No la presencia de los cuerpos, ni la realidad del obgeto de la idea, ni las reglas de moral y de la justicia, ni las tradiciones, ni Dios, ni la religion pueden desaparecer de la conciencia de la humanidad, todos los esfuerzos del sofisma dirigidos contra es-

te alcázar se estrellarán siempre ante el muro de bronce de su quieta y pacífica posesion. Por eso, aunque no completo, mejor éxito han logrado aquellas doctrinas, que principiando por respetar este sagrado depósito, tienen además el mérito de ofrecer una teoría de esplicacion; aunque no resisten á los golpes del raciocinio, ni cumplen la promesa, han merecido la honra del exámen, y el privilegio de hospedaje en la casa de la inteligencia y del corazon.

Dos clases de enseñanzas se presentan desde lo antiguo con pretensiones de aclarar la oscuridad del origen de las cosas aspirantes al rango de una teoría universal: las tradiciones sacerdotales formadas de retazos alterados de la verdadera tradicion primitiva, y las concepciones propias de la razon, que reunidas en un cuerpo han tomado el nombre de ciencia, ó lo que es lo mismo, las religiones y la Filosofía. Veamos su resultado. Y ciertamente que no necesito detenerme en el análisis de las primeras, porque ni la sana filosofía se resignará fácilmente á distinguir entre la energía creadora el *Brahma*, y la que conserva el mundo *Vichneu*, ni la física moderna nos dará permiso para formar un tercer Dios de la destruccion, el terrible *Siva*, ni desde que sonó en las colinas de la Judea el dogma de la fraternidad universal, pueden sostenerse cuatro castas, emanaciones progresivamente inferiores del ser desde el Brahman que salió de la boca, hasta la que brotó del pié, tocando en turno al desgraciado *Sudra*, dogmas todos de la religion de la India. Sometidos los dos principios, el del mal *Ahriman* y el principio del bien *Oromazd* de la religion de la Persia á el análisis del raciocinio, como principios absolutos, ambos se escapan de las manos, en la confianza de conciliar la coexistencia del mal y del bien en el mundo, el dualismo produce el efecto contrario, destruir el uno ó el otro: inútil seria pedir una antorcha

que aclare la obscuridad á los misterios del geroglífico del Egipto, y no creo necesario siquiera turbar en el sueño de muerte, que duerme en el *Himeto y entre* los escombros del *Parthenon* el politeísmo griego. Desde que S. Pablo esplicó á los sábios del Areópago la naturaleza de su *Dios desconocido* (1) las divinidades del monte *Alhos* y del templo de *Teseo* están olvidadas, la ciencia: solo alguna vez vuela á visitar en sus manes la fantasía del poeta esperando todavía en premio de su atención un ademán de sonrisa.

Se ha observado ya alguna vez que los dos primeros gé- nios de la Grecia tomando por punto de partida de sus inves- tigaciones, y separándose ya desde el origen de las ideas el uno hácia las alturas de lo ideal, de lo genérico, de lo inimi- table, recorriendo el otro el campo de lo individual y del es- perimento, han marcado una línea divisoria entre la doble ten- dencia filosófica, que han reproducido en los tiempos modernos Loke y Malebranche, las cuales completándose una á otra cier- ran el círculo de la filosofía. Acepto la idea porque me dispensa de entrar en pormenores sobre las demás escuelas de Filoso- fía antigua, y puedo considerar á Platon y Aristóteles como los representantes de la razon pagana elevada á su mayor al- tura. Ideas, tipos inmutables de las existencias mudables y pa- sageras, eternas y subsistentes, especie de astros que iluminan el horizonte de las inteligencias como el sol ilumina el horizonte del mundo y objeto de la contemplacion del mismo Dios: ma- teria eterna é increada, susceptible de toda clase de formas, sin poseer ninguna dotada de movimiento pero desordenado y cie- go, hasta que Dios, ser perfectísimo, soberano y uno, cual hábil arquitecto da una organizacion conveniente á la materia, pro- vidente y bueno convierte el caos en órden y en armonia, pero

(1) Act. Apost. ca p. 17. ver. 52.

no tan poderoso que á su imperio se preste siempre docil la obra y pueda evitar los defectos y la existencia del mal en el mundo: he aquí sin disputa un gran esfuerzo del genio para reducir los tres factores de la existencia á la unidad, cuya belleza cautivaba al hijo de Aniton, y cuya teoria aplicaba despues á las artes, al hombre y á la sociedad: esfuerzo no obstante malogrado, por que ante el criterio de la lógica ó quedan independientes los tres, ó reasumidos en la unidad del absurdo no tardará en manejar este dilema el Panteismo.

Un mundo eterno y necesario, complejo de substancias individuales determinadas en su materia y en su forma, y dotadas de las propiedades leyes y fuerza motriz que ahora poseen, esperando solo para moverse la atraccion del bien supremo, que les cautiva con su belleza; y Dios, ser perfecto, objeto final hácia donde convergen los demas, necesario é inteligente, pero incomunicado en la carcel de su cielo con el resto del mundo, que no conoce porque este conocimiento le traeria fatiga, que no gobierna porque no le conoce, sin relaciones de criador con el hombre, que nació del seno fecundo de la naturaleza por medio de la incubacion misteriosa de un huevo ó de la putrefaccion del gusano, sin los vínculos de fundador de la sociedad, que se formó en la feria del acaso, á impulso de la necesidad, y con las desigualdades del privilegio y de la esclavitud: he aquí la vasta concepcion del genio analítico de Aristóteles. Sin embargo, el filósofo de Estajira cometió un grave descuido, fué el primero que faltó á las leyes del raciocinio que con tanto acierto formulaba; un lógico severo facilmente convertiria al hombre en una béstia, al mundo de Aristóteles en Dios y á su Dios en una estatua.

Pero es cierto que la ciencia en la solucion de las cuestiones fundamenteles ha de estar fluctuando siempre como el navegante, que surca el mar de Sicilia, entre dos escollos por

falta de un práctico, que fige de antemano en las vias peligrosas el derrotero, dejando en lo demás expedito el camino de la inmensidad.

Existe un libro, cuya narracion se abre en el principio del mundo, y que despues de trazar el magestuoso drama de la vida, cuyos actores son el hombre, y Dios, ejecutado en las variadas escenas de este suelo, acaba con la profecia de su destruccion y de su fin. Aunque compuesto en diversas épocas y por distintos autores, y el asunto vário, seguu las circunstancias, siempre es consiguiente consigo mismo; como si todos los escritores obedecieran cual dóciles, pero vivos instrumentos al resorte de una inspiracion comun, en todos ellos domina y se descubre un mismo designio: ilustrar la inteligencia, purificar el corazon, mostrar al hombre su origen, recordarle su destino. De Dios siempre habla con respeto, con dignidad, pero en conceptos tan altos y con acierto tal, como si el autor hubiera tratado familiarmente con él, como si hubiera bebido á raudales la luz en el manantial de sus resplandores eternos; nunca con timidez, nunca opinando, como los demas libros que se ocupan en estos problemas tremendos, y si parece que duda ó ignora cuando pregunta, *¿quien conoce los juicios del Señor?* (1) entonces tambien afirma una verdad positiva, *la incomprendibilidad de Dios*; al describir la creacion y coordinacion del Universo pinta con colores tan vivos la ejecucion del mandato omnipotente, como si hubiera asistido el autor como testigo al espectáculo de su formacion (2); al ocuparse del hombre ahonda tanto en los misterios del hombre interior, como si poseyera en depósito los secretos de la vida, ó tubiera en su mano las llaves del corazon; y cuando traza á grandes ras-

(1) Sapiene. cap 9, ver. 45 ad Rom. cap 11 v 34

(2) Vease Prov. cap 8 Job. cap 26 vers. 7, 8, 12, cap 37 o. 48 cap 38 o 9, 11, 37, Ecl. cap. 46 v. 6, 8 cap. 45 v. 48 ademas del Gen cap 1.

gos las leyes eternas que rigen en su marcha magestuosa la nave de la sociedad, se parece á un hábil piloto, colocado en la popa, asido del timon: y sobre todo pasa con tanta naturalidad de un extremo al otro del mundo, de la eternidad al tiempo, desde la pequeñez del hombre hasta el trono augusto de Dios, como si el mundo de la verdad se hubiera presentado á la vista del autor sin celajes ni sombras y hubiera escojido de aqui y de allí segun la oportunidad, conceptos, que fueran por demás inefables, sino poseyera la destreza, el arte divino de traducirlos al lenguaje nuestro, formulados con inimitable precision y sencillez.

Aunque espresamente no trata de artes ni de ciencias, sino tan solo de mejorar al hombre en la virtud de sus esperanzas, de su fé, se enlaza con ambos, unas veces manifestamente, por ocultos senderos otras y de tal suerte, que no existe ninguna ciencia, que allá en sus altas teorías, al menos en sus principios, no encuentre al paso este libro privilegiado, aunque sean muy remotas las analogías de sus asuntos respectivos, ni arte alguno que no vea en él su principio, un modelo, á el cual no consagre siquiera una palabra importante. Antes que el hombre hiciera escavaciones en la costra de la tierra, sin reunir en géneros y en familias las aves, las plantas y los animales, ya presentaba este libro un sistema completo de cosmogonía y de geología: sin hacer uso del telescopio, antes que formulase Kepler las leyes del curso de los planetas, antes de descubrirse el cálculo diferencial, ya colocaba en su lugar, fijaba la época de la creacion de los astros, y ofrecia datos á la Astronomía para enlazar fenómenos, que por mucho tiempo la atormentaron, con la ley de la atraccion universal (a). En historia es el único libro que refiere los nombres, los hechos, las costumbres de los tiempos primitivos, y descifra el enigma de las tradiciones

del género humano; tege completa la de un pueblo importante que aun vive; suministra noticias curiosas de otros pueblos de la antigüedad, reuniendo en un solo cuadro, sin tener modelos que imitar, la naturalidad magestuosa de Homero, pero con mas sencillez aun, la fidelidad y exactitud de Herodoto, pero aun mas detallada la energia y viveza de colorido, de Aristófanés, penetrando aun mas en el interior de los hombres y de las cosas, la *difícil facilidad* y la gracia sin afectacion de Jenofonte, pero aqui la espontaneidad á una inspiracion en todo rigor: y si la ciencia de la cronología no principia á contar los años desde la hora que señaló por primera vez el reloj del Génesis, se pierde sin remedio en el laberinto de la oscuridad y la duda de las antiguas cronologías. No tiene pretensiones de literato, y sin embargo encierra la perfeccion de todos los estilos, desde la sencillez de la bucólica hasta la magestad sublime de la epopeya. Isaias sobrepuja en dignidad y armoniosa dulzura á Píndaro, Job, y el profeta Jeremias manejan las imágenes del patético, y exhalan suspiros de dolor que no alcanzó á sentir Esquilo, y en los salmos de David resalta una belleza interior, la armonia del alma, á donde no pudo llegar Sófocles, y si en Teócrito y en Virgilio se descubre al hábil cortesano, esforzándose en imitar el canto de los pastores, tambien contiene este libro un idilio puro, celestial, en el Cantar de los cantares; el libro de Ruth es una historia verdadera, al par que un cuadro fiel de las costumbres de la época, y el profeta Amós era realmente un pastor; pero inútiles son las comparaciones, tiene un estilo propio, que solo se parece asi mismo, original, inimitable, con un *no sé qué divino*, que no se encuentra en todas las obras de la antigüedad. Antes que se fundaran las escuelas del Pórtico y del Liceo, ya contenía lecciones de la mas sublime filosofía, y hubieran rectificado ciertamente muchos errores los filósofos

de Italia, de la Grecia y de Alejandría, si le hubieran conocido, ó fueran dóciles á sus altas inspiraciones. Aunque no ofrece ningun tratado científico de Jurisprudencia, de estudios sobre la sociedad, en él se encuentran principios reguladores de todas las instituciones sociales, y tiene el mérito de reunir en diez preceptos lo mas grande que han discurrido en la materia los célebres legisladores de la antigüedad. Ninguno hasta hoy se atrevió á combatir de frente, ni mucho menos á sustituir otro código á su moral, y en cuanto á Teología es la única que corre con reputacion en el mundo, de la cual las demás no son sino fragmentos desfigurados. Diferente este libro de todos los que se han escrito desde la Iliada hasta nuestros dias, y semejante solo á otros cuatro, en que como él se denominan libros sagrados, porque tambien contienen las creencias y tradiciones religiosas de otros pueblos, pero superior á ellos, cual el ciprés al arbusto, infinitamente superior en el enlace histórico de la narracion, en sus creencias en sus tradiciones; superior en su fuerza civilizadora, cual se deja sentir principalmente en la Europa moderna á diferencia de las civilizaciones de la China, que encerrada con sus Kings dentro de una muralla impenetrable, nunca ha salido á viajar por los grandes caminos que ha recorrido la humanidad; de la India, que sumida con sus Vedas en el abatimiento, ha visto pasar indolente una série de conquistadores en busca de las riquezas que contiene su suelo; de la Persia, cuyo esplendor se apagó junto con el reinado de los Xerjes y los Darios y está entregada hoy con su Zend-Avesta á las mas groseras supersticiones; del pueblo Musulman, cuya historia, despues de los bellos dias del episodio de Córdoba y de Bagdad, presenta la fisonomía del pueblo, que se fundó y se ha sostenido en el poder de la cítarra y en la intolerancia del Coran, y cuya última página refiere como ha

pasado la Europa á observar de cerca las miserias de su civilizacion: superior, digo, en estos caracteres, lleva además en su frente un signo propio y esclusivo la profecía, que se vá cumpliendo á la letra hace diez y ocho siglos en el pueblo cristiano, y en otro pueblo que está espiando un crimen y que por sus circunstancias especiales evidentemente tiene un destino providencial. Asi que en todos tiempos, pero principalmente desde que unos hombres desconocidos, abandonando sus redes y tosca barquilla en las riberas de Genesaret, y saliendo de la Judea con direccion á todas las regiones del globo, estendieron el conocimiento de este libro con la rapidéz incomprendible de su apostolado, apenas hay un sábio, que no se haya saboreado largos ratos en la lectura de sus páginas admirables, un hombre de ciencia que no le haya abierto siquiera por curiosidad, un hombre sencillo que no tenga de él noticia. Objeto de profunda veneracion para unos, blanco de fuertes ataques de parte de otros, de todos los que han venido á buscar en él un pequeño desliz, por lo menos una palabra indiscreta; sostenido por su propio peso, por el peso de la verdad, como aquellos cedros del Líbano que no ha podido arrancar la fuerza del huracan, ni consumir la carcoma del tiempo; cargado de años y de razon vá atravesando los siglos, haciéndose acreedor cada vez mas á los fueros de la ancianidad, y conciliándose ya que no el respeto, por lo menos la admiracion de todos. Pues bien, Señores, este libro singular, que está asignado de testo hace cerca de treinta y cinco siglos á la ciencia de la teología, ya sabeis como se llama, el lenguaje comun le designa con su nombre honorífico, el libro por escelencia, la *Biblia*, ó sea el conjunto de libros sagrados, que ha incluido en su canon la Iglesia Católica, de cuya enseñanza y autoridad infalibles recibe su verdadera interpretacion la Teología; veamos si resuelve el problema salvando sus condiciones.

Dios: el Ateísmo solo puede pasar por el horizonte como un meteoro funesto, que convierte en cenizas todo cuanto toca, dejando en pos de sí un vacío que no consiente el corazón; si desciende al individuo es un hálito que le seca ó impregna del fetido olor de la inmoralidad, pero si es un pueblo, el que en uno de esos períodos de vértigo coloca en un altar adornado con jarrones de flores á una muger improvisando al Sacerdote de la *Razon*, bien pronto cambiará de decoracion la escena, el Sacerdote y la Diosa volverán á su casa cargados de ridículo; es un episodio terrible, y para que termine ese pueblo se verá obligado á *reconocer la existencia del Ser Supremo*. Si el deísmo despojando á Dios de sus atributos le concibe como un ser flaco, perezoso ó ignorante, la razon y la humanidad no se contentan ya con una estatua arrinconada en el Olimpo, ilustradas por el cristianismo eligen un Dios providente, un Dios vivo. Pues bien, atended como define á Dios la Teología, ó mejor, como se define Dios á sí mismo en la Biblia: *Yo soy el ser*, dirás á los hijos de Israel, *el que es, me envia* (1); *Yo el Señor y no me mudó* (2); *Yo el Señor y no hay otro; Yo formo la luz y creo las tinieblas* (3); *Yo, sabiduria, habito en los consejos eternos; el Señor me posee desde el principio de un camino* (4); *Yo te mostraré* (á Moyses) *todo bien* (5), *su plenitud*. A estas definiciones no se puede añadir nada; aunque Cousin dice que no concibe de esta manera á Dios, *porque es el Dios muerto de la escolástica*, en vano se esforzará en mejorar un ápice la idea que bebieron en esta fuente S. Agustin, S. Anselmo y Descartes.

(1) Exod. cap 5 vers 14.

(2) Malaq. cap. 3 v. 6.

(3) Ysai. 45 v. 59.

(4) Prov. c. 8 v. 12.

(5) Exod. 33 v. 19.

El mundo: la Filosofía en sus mas altas investigaciones no ha pronunciado jamas una palabra como esta: *en el principio crió Dios el cielo y la tierra*: mientras no conoció este libro divino, ó cuando ha desdeñado su enseñanza, siempre ha caido en una de las dos simas, la materia eterna ó el panteísmo. Pero no se contenta Moises con formular en este breve período todo lo que existe despues de Dios, se propone además dar una noticia circunstanciada de como se organizó el mundo por una mano diestra y omnipotente en el laboratorio inmenso de la estension, noticia que de otro modo se hubiera ocultado en la envoltura de las tradiciones antiguas, y acaso estuviera hoy sepultada en la tumba del olvido. Y sigue contándonos como de aquella masa informe, vacia de propiedades, oscura, del *caos* de los antiguos, surgió la luz, el orden y la armonia; como se desprendieron enormes pelotones y fueron ocupando el punto que les señalaba el gran Geómetra; como quedó seca la tierra á la separacion de las aguas, y las aguas en grandes corrientes entraron por las bocas abiertas de cabidades inmensas, y reunidas formaron lo que se llaman mares; como el suelo erial y lúgubre de nuestro globo se vistió de alegría con las verdes alfombras de sus praderas, con la variedad y delicados matices de las flores y de los árboles; como las aguas se poblaron de habitantes y de repente ondularon en los aires las olas de una muchedumbre de aves, y el reptil serpenteaba en el suelo, y principiaron á vivir los animales que habian de recorrer los bosques, y los que se habian de quedar dóciles al servicio y alguna vez hasta fieles compañeros del hombre; todo con un *fiat* omnipotente, menos al llegar al hombre, en cuya formacion Dios dejando el tono imperativo, se detiene un instante, como para consultar consigo mismo, y luego dice: *hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza*. Al lado de esta descripcion lástima inspira la teogonia de He-

riodo por lo absurda y á veces hasta materialista é inmoral. Lo mismo sucede con otras cosmogonias antiguas. Despreciar por tanto el servicio que hizo el primer geólogo á la ciencia y á la humanidad en el primer capítulo de su libro, es por lo menos un pecado de ingratitud. Pero he aqui que se presentan en la escena literaria profesores de una ciencia jóven á turbar á la anciana los dias del reposo de su posesion. Para eso registran las entrañas de la tierra, ó mejor dicho, algunas varas de la costra sólida, examinan sus rocas, la estratificacion de sus capas, la topografía y superficie de los valles, los huesos fósiles, el aumento de calor hácia el centro, los volcanes apagados, la situacion de los mares, y en vista de los datos recojidos en el viage, viene uno y escribe un libro titulado: *Moises y David de ningun modo geólogos*. Otro sin sospechar siquiera, si sus cálculos algun dia saldrán errados, estampa en sus obras esta palabra: *Moises miente*; y varios otros, profesando al Génesis por una especie de advertencia profética, cierto respeto, y por temor de que el Génesis habia de sobrevivir á todas las opiniones, se esforzaban en tergiversar el claro sentido del sagrado testo, acomodándole á sus concepciones hipotéticas. Pero ¿que sistemas reemplazaban al que con tanta precision formulaba este libro? A uno le parecia que la tierra es un sol apagado, que necesitó de grandes períodos de años para enfriarse, hasta que pudo ser habitado por las plantas, los peces y los animales, cuya existencia y formacion nacieron sucesiva y espontáneamente de la *naturaleza*, esto es, no se sabe *como, porque, de donde*; otros opinaban que la tierra ha pasado por una série de cataclismos y revoluciones terribles, que enterraron entre sus ruinas á los moradores del antiguo mundo, hasta que cansados de destruir, sobre la base del caos edifican el orden que admiramos en la naturaleza, y para no molestar vuestra atencion diré que, el Instituto

de Francia contaba á principios del siglo (1) mas de ochenta sistemas geológicos contrarios á la sencilla teoría de Moises. El Génesis entre tanto, despues de lamentar que muchos, especialmente la juventud, á pretesto de ilustrada en ciencias naturales, perdiera la fé, callaba esperando, confiado en su infalibilidad, que el tiempo le diera la razon; admitia el tributo que le pagaban de sus descubrimientos y su respeto los Deluc, los Cuvier, Beaumont, Godefroy y otros varios, y cuando Ampère (2) ha proclamado «ó que Moises tenia en ciencias naturales una instruccion tan profunda como nuestro siglo, ó que estubo inspirado» y mas claro Marcel de Serres (3) «si se considera que no existia la Geología en la época en que fué escrita la historia de la creacion, y que los conocimientos astronómicos estaban muy poco adelantados, nos vemos obligados á concluir, que Moises no pudo adivinar de un modo tan exácto, sino á consecuencia de una revelacion.» Estamos en posicion de afirmar, que el amor propio de los geólogos está interesado no solo en no contradecir, sino en someter sus sistemas al criterio del Génesis, y que los geólogos que fundaron y fundasen sistemas cosmogónicos en la sencilla narracion del testo sagrado de la Teología, proceden con mas acierto, que los que miran con desden este crisol, que tarde ó temprano depura la escoria del error, que puedan envolver las opiniones.

El hombre: ¡cuantos absurdos, que esceso de estravagancias no se han dicho desde Aristóteles, que merece indulgencia por falta de la revelacion, hasta nuestros dias para esplicar el origen del hombre! «¿Como ha nacido por primera vez? por medio de que espontánea generacion? ¿por medio de que incu-

(1) Año de 1806.

(2) Theorie de la Terre.

(3) Cosmogonie de Moissæ comp. sur faits géol. tom. 1

riodo por lo absurda y á veces hasta materialista é inmoral. Lo mismo sucede con otras cosmogonias antiguas. Despreciar por tanto el servicio que hizo el primer geólogo á la ciencia y á la humanidad en el primer capítulo de su libro, es por lo menos un pecado de ingratitud. Pero he aqui que se presentan en la escena literaria profesores de una ciencia jóven á turbar á la anciana los dias del reposo de su posesion. Para eso registran las entrañas de la tierra, ó mejor dicho, algunas varas de la costra sólida, examinan sus rocas, la estratificacion de sus capas, la topografía y superficie de los valles, los huesos fósiles, el aumento de calor hácia el centro, los volcanes apagados, la situacion de los mares, y en vista de los datos recojidos en el viage, viene uno y escribe un libro titulado: *Moises y David de ningun modo geólogos*. Otro sin sospechar siquiera, si sus cálculos algun dia saldrán errados, estampa en sus obras esta palabra: *Moises miente*; y varios otros, profesando al Génesis por una especie de advertencia profética, cierto respeto, y por temor de que el Génesis habia de sobrevivir á todas las opiniones, se esforzaban en tergiversar el claro sentido del sagrado testo, acomodándole á sus concepciones hipotéticas. Pero ¿que sistemas reemplazaban al que con tanta precision formulaba este libro? A uno le parecia que la tierra es un sol apagado, que necesitó de grandes períodos de años para enfriarse, hasta que pudo ser habitado por las plantas, los peces y los animales, cuya existencia y formacion nacieron sucesiva y espontáneamente de la *naturaleza*, esto es, no se sabe *como, porque, de donde*; otros opinaban que la tierra ha pasado por una série de cataclismos y revoluciones terribles, que enterraron entre sus ruinas á los moradores del antiguo mundo, hasta que cansados de destruir, sobre la base del caos edifican el orden que admiramos en la naturaleza, y para no molestar vuestra atencion diré que, el Instituto

de Francia contaba á principios del siglo (1) mas de ochenta sistemas geológicos contrarios á la sencilla teoría de Moises. El Génesis entre tanto, despues de lamentar que muchos, especialmente la juventud, á pretesto de ilustrada en ciencias naturales, perdiera la fé, callaba esperando, confiado en su infalibilidad, que el tiempo le diera la razon; admitia el tributo que le pagaban de sus descubrimientos y su respeto los Deluc, los Cuvier, Beaumont, Godefroy y otros varios, y cuando Ampère (2) ha proclamado «ó que Moises tenia en ciencias naturales una instruccion tan profunda como nuestro siglo, ó que estubo inspirado» y mas claro Marcel de Serres (3) «si se considera que no existia la Geología en la época en que fué escrita la historia de la creacion, y que los conocimientos astronómicos estaban muy poco adelantados, nos vemos obligados á concluir, que Moises no pudo adivinar de un modo tan exácto, sino á consecuencia de una revelacion.» Estamos en posicion de afirmar, que el amor propio de los geólogos está interesado no solo en no contradecir, sino en someter sus sistemas al criterio del Génesis, y que los geólogos que fundaron y fundasen sistemas cosmogónicos en la sencilla narracion del testo sagrado de la Teología, proceden con mas acierto, que los que miran con desden este crisol, que tarde ó temprano depura la escoria del error, que puedan envolver las opiniones.

El hombre: ¡cuantos absurdos, que esceso de estravagancias no se han dicho desde Aristóteles, que merece indulgencia por falta de la revelacion, hasta nuestros dias para esplicar el origen del hombre! «¿Como ha nacido por primera vez? por medio de que espontánea generacion? ¿por medio de que incu-

(1) Año de 1806.

(2) Theorie de la Terre.

(3) Cosmogonie de Moissæ comp. sur faits géol. tom. 1

bacion misteriosa? ¿en que larva, bajo que crisálida ha vejetado silenciosamente envuelto, hasta que ha podido andar al sol? » Helas aqui recopiladas; y cuando el autor de estas líneas responde á tales preguntas (1), « solo lo sabe el que rompió el molde de la última creacion, » y no obstante de afectar ignorancia sobre la cuna noble del hombre ensayando congeturalmente una organizacion, prosigue: « El hombre naciente era un barro tosco dibujado á grandes rasgos bajo la forma grosera de Titan..... Durante el período del Eden, Adan vivió pasivamente en el seno de la naturaleza..... Copiaba bajo una forma apenas mas animada la indiferencia del vegetal.... Asi prolongó durante un período de tiempo este estado estúpido de inocencia. » Y partiendo de este estado de estupidez primitiva, le vá llevando por entre desarrollos sucesivos al estado de cazador, al pastoril, al de labrador, al de artista; del sufrimiento al abrigo, del abrigo á la tienda, á la casa, á la ciudad, al reino; del culto del terror al trueno á la esperanza, á la religion; con sus sacrificios respectivos de la vida del prisionero, del cabrito, hasta la flor de harina llevada en una cesta; desde los gritos descompasados y monosílabos del salvage á la palabra, y de la palabra al lenguaje; desde el enlace fortuito á la compra de la muger, á la esclavitud, al matrimonio; desde la confusion de las personas á la tribu, á la familia, á la sociedad; y para decirlo de una vez; del instinto al pensamiento, del estado salvage á la civilizacion. Aunque este libro se titulaba *Profesion de fé del siglo diez y nueve*, se me figura descubrir en él reminiscencias claras de dos sistemas del siglo pasado, el de Condillac animando con el soplo de su opinion, pronunciando por la boca de su estatua los oráculos de la filoso-

(1) Pelletan sap. 5.

fía sensualista, y el de Rousseau organizando la sociedad con los elementos de sus salvages, reasumidos en uno solo, al gusto del Panteísmo, vestido de poesías. ¿Qué importa que se escriban algunas páginas con un colorido de elocuencia, si están desmentidas por todas las tradiciones y se apoyan en una suposición gratuita y arbitraria? Si solo se trata de contemplar á los personajes del Eden en una forma poética, yo siempre escojeré á Milton, porque además de asignar al hombre una prosapia mas noble, tiene en su apoyo el testimonio de la historia.

Pues bien; esta historia, que aun despojada de su carácter revelado, lleva en si mismo la prueba de su autoridad y certidumbre, ved aqui como espone el origen del hombre: *Formó Dios al hombre del limo de la tierra, inspiró en su rostro el soplo de la vida, y fué erigido el hombre en un ser viviente (1). Dejó Dios caer sobre Adan el sueño, y estando dormido arrancó una de sus costillas, y la edificò en muger (2).* Habiendo despertado Adan, pronunció en tono profético estas palabras: *esta es carne de mi carne y hueso de mis huesos por la que dejará el hombre á su padre y á su madre se unirá á su esposa, y serán los dos en una sola carne (3).* Solo la Escritura sagrada habla de este modo; sus palabras debieron grabarse con letras de oro á la entrada del hogar doméstico, y en el gabinete de todas los legisladores; solo por ellas merece Moises la estatua de la inmortalidad. Con efecto, la espiritualidad del alma y, por tanto, su eterno destino, la razon, la moral, la religion, la palabra, la dignidad de la muger, el sagrado vínculo del matrimonio, la unidad del género humano, el origen de la familia, la organiza-

(1) Gen. cap. 2. v. 7.

(2) V. 21.

(3) V. 23.

cion de la sociedad, la civilizacion, la caida del hombre, la causa de la degradacion de algunas razas, todo esto descubre la Teología católica, todo esto representaba el drama del Paraiso, y aunque en la gran catástrofe del desenlace son lanzados fuera para que viajen por la tierra la sociedad y el hombre, hasta que cumplan su destino, segun el dogma teológico, llevan no obstante consigo una esperanza consoladora, que vieron escrita al salir en la puerta por la parte de fuera, y es indudable que asi como solo el pecado original un lado, así tambien solo la redencion esplica la vuelta de la hoja de la historia.

Si hubieran tenido presente esta sublime leccion algunos antropólogos no hubieran visto (1) en el hombre un mono ó un pez trasformado, sinó mas bien á un rey ceñido con la corona de la inteligencia, y en el hotentote, y el cafre tan solo un rey destronado. Aunque todavia no está purgada esta ciencia del materialismo, en que la sumergió el siglo pasado, antes bien por uno de sus órganos autorizados nos anuncia ultimamente que «en su porvenir no lejano la fisiología animal será reducida enteramente á los principios de la física y de la química» (2), la psicología y la humanidad siempre estarán de parte del libro sagrado, y si por desgracia llegaran á temer alguna vez por el cumplimiento del vaticinio, en vez de saludarle de lejos, mas bien se pondrian en oracion, para que no venga tan pronto ese dia. Pero no, ningun poder de la tierra es capaz de borrar del rostro del hombre la imagen de Dios, ni destruir el edificio de la alta filosofia, que arrancando de una base sólida, en *el yo pienso de Descartes*, se eleva en atrevida arquitectura hasta la cúpula en el libro de los *Atributos de Dios* de Fenelón. Ahora bien, este ramo de la ciencia ya sabeis que ha sido compañero inseparable

(1) La march. Filopofia zoológica, Paris 1830 entre otros.

(2) Lehman, *Pracis Chimie phisiologia snimale* trad por M. Ch. Driou Pref.

de los hombres, que se han formado en los principios de la revelacion, desde la escuela cristiana de Alejandria de los Panteos, Orígenes y Clementes, hasta los Mallebranche, Buffier y Balmes, de nuestros dias; el tan ponderado fundador de la moderna filosofía de Alemania, sino bebió en las fuentes, llevado de su sed de saber, de su infatigable laboriosidad, nada adelanta por lo menos á los descubrimientos de los escolásticos en la metafísica hasta el momento en que se extravía (1). Al pronunciar esta ciencia, permitidme que consagre dos palabras á la juventud. El hombre peregrino de algunos dias por el camino de la vida lleva en el bordon de su conciencia la inmensidad de un eterno destino; todo lo que elevándole sobre las condiciones de la materia le pone en comunicacion con ese *cielo nuevo y esa tierra nueva* (2) que espera, le engrandece alejando las fronteras de su existencia. Cuando Platon (3) compara al mundo de lo contingente y temporal á una cueva oscura, donde solo existe una luz pálida colocada á las espaldas del hombre, que sale á la claridad del dia cuando se eleva á la region de lo inmutable y de lo eterno, la semejanza es digna del profundo pensador de la Grecia: pues bien para subir á esta altura solo hay dos escalas, para si hombre religioso la que vió en sueños Jacob, la oracion y la fé, para el hombre de ciencia la escala de la idea: reconozco gustoso la utilidad y hasta roban las simpatías de mi aficion los diversos ramos de la segunda enseñanza, pero desearía que la juventud se preparase con el estudio algo de tenido de la parte alta de la filosofía, antes de emprender no digo el de la Teología, que tiene que seguir en su vuelo á los Atanarios y Basilio, sino tambien el de Jurispru-

(1) Vease á Balmes Filos. fund. tom. 3. cap. 8.

(2) 2. Petri cap. 3. v. 13.

(3) De República libr. 7 in it.

dencia, si ha de remontarse á la fuente de la justicia, el de la Medicina si ha de tomar un giro distinto del que siguen los Muller, los Berard, los Lehinan *via recta* al materialismo: y diré mas, la literatura no será sublime y grande si en el cáliz de sus flores no lleva escondida una grande y sublime idea, que solo le puede prestar la metafísica, esta era una digresion, prosigamos. Allí tambien grabó el dedo de Dios en el lienzo del corazon humano el órden moral, aquellos mismos preceptos que obscurecidos por el pecado, por no quererlos leer el hombre, dice S. Agustin, (1) despues fueron escritos en unas tablas (2) y comentados por último por un Maestro divino desde la falda de una montaña, (3) y es bien cierto que ni Sócrates ni los Estoicos pueden compararse con S. Ambrosio y S. Gregorio el grande, ni el Autor de la *moral univesal* y demas compañeros moralistas de incredulidad con Fray Luis de Granada, Labruyere, ni se escribirán otros seis capítulos como los que consagra al estudio del hombre el Autor de *los pensamientos*, no obstante que Voltaire con su acostumbrada osadía califique á Pascal «de un loco sublime que nació un siglo antes de lo que debia.» El libre alvedrío tambien, condicion indispensable de la moral y base de todos los derechos y deberes, no ha sido bien conocido, hasta que no vino á esplicarle con su profundo conocimiedo del hombre la Teología católica y solo ella ha salvado mil veces á la Ética del próximo naufragio en el fondo del fatalismo; del fatalismo estóico y maníqueo en los primeros siglos hasta el frenologico del presente, aunque sus autores se esfuerzan á vindicarlo. Pero no se crea que el corazon formado segun el tipo de pureza y elevacion del Génesis y del Evangelio es

(1) In pesalin 37.

(2) Exod cap. 31 v. 18 cap 34 v. 27.

(3) Math. cap 5, 6 y 7.

indiferente á las impresiones tiernas y delicadas del sentimiento; para ver si vibra en él tambien afinada esta cuerda basta recordar al Tasso, á Sta. Teresa, y Racine: que en la imaginacion del teólogo se pintan con vivos colores las escenas patéticas y risueñas de la naturaleza dan testimonio el poema del Dante, los escritos de Bossuet los sermones Segneri, y en general los escritos de los siglos de Felipe II y Luis XIV, los Ravnac, Lacordaire y Ráulica de hoy son una prueba decisiva de que la Teología es susceptible de hablar el lenguaje de la elocuencia.

Antes de salir el hombre del Paraiso, pronunció algunos períodos que revelan la idea profunda del pensador, y el perfecto conocimiento de una lengua, elementos principales de la civilizacion; y si bien es cierto que al tiempo de cojer la fruta vedada se le cayeron de las manos sus mas bellos ornamentos, cargado no obstante con el residuo en Abel era pastor (1), en Cain labraba la tierra, y por los dos ofrecia sacrificios al Dios verdadero; Jabel ya enseñaba á sus hijos á fabricar tiendas de campaña; Tubalcain maleaba el hierro y el cobre; Jubal tañia el órgano y la cítara, y al instante se edificaron casas para el abrigo y monumentos para transmitir los hechos contemporáneos á la memoria de la posteridad; y aunque á este estado de civilizacion primitiva se siguió una corrupcion espantosa y general, que fué castigada con el diluvio, la civilizacion, no obstante, se salvó en una arca junta con Noe y su familia, reapareciendo con el carácter de unidad, hasta que confundidos el lenguaje y la civilizacion al pie de una torre en castigo de otro crimen de los hombres, se separaron de allí, y principiaron á viajar por distintos caminos, sin que hasta el dia se hayan vuelto á encontrar en un mismo punto. Asi esplica la Teología el Origen de la sociedad y de la civilizacion.

(1) Vesse el cap. 4 del Génesis.

Si en la obscuridad en que están envueltos los vestigios que dejaron en su viaje las emigraciones de los pueblos antiguos y el origen de los imperios, la etnografía se hubiera contenido dentro de sus justos límites, sus investigaciones se hubieran dirigido á confirmar la veracidad de la historia mas antigua. S. Agustin y Bossuet conocian muy á fondo los monumentos de la antigüedad, y sin embargo no dudaron poner al testo sagrado por fundamento el uno de su profundo libro de la *Ciudad de Dios*, de su elocuente discurso sobre la historia universal el otro: pero como tiene este libro el gran privilegio esclusivo de la verdad de ser impugnado por todos sus costados, he aqui tambien que las cronologias antiguas y monumentos astronómicos la estructura y diversidad de lenguas, el color del rostro y la configuracion del cráneo del hombre, y hasta la geografía, todo se ha puesto en juego para destruir su veracidad y no porque todos los que han cultivado estos ramos del saber abrigaran intencion hostil hácia la verdad, no; sino porque en el siglo pasado, que parece el siglo de las objeciones el siglo de las mentiras; la incredulidad reunia dos condiciones, á proposito para llenar su funesto destino; ojo listo y oido atento para recoger cualquiera novedad por aventurada que fuera, si le suministraba materiales para forjar un sofisma y gran ligereza y descaro para afirmar. Pero al fin ¿que resultados dieron esas nubes de humo, que parecian montañas, amenazando desgajarse y aplastar la verdad? El quedar aclarado completamente que ni los Egipcios y Babilonios pueden aspirar á esa antigüedad que se les atribuia, ni los Indios y los Chinos subir en edad sobre la época del diluvio (1): ya tenian esa conviccion Orígenes, el historiador Eusebio, S. Gerónimo, Huet, el Petabio y Rollin, pero era preciso que se desvanecieran por completo las

(1) Vease á Wisseman discursos sobre las relaciones de la ciencia con la rel. rev. dis. 7 y 8.

objecciones, y viniera á pagar á la Teología católica el tributo de su imparcialidad el génio de Laplace (1), después de reconocer los datos astronómicos en que se fundaba la supuesta antigüedad de algunos pueblos: el que aparte de las profundas razones del Dr. Johnson y el Señor Bonald en favor de la imposibilidad de la invención del lenguaje sin el uso anterior de la palabra, la cual por tanto solo puede ser un don del cielo, como se deduce del Genesio; el erudito y concienzudo filólogo Guill. Humboldt, al cual no se puede acusar de interesado, venga ultimamente á confirmar esta verdad con su Teoria, segun la cual la palabra evidentemente no pudo ser una invención (2).

Lo mismo ha sucedido con el enigma de la diversidad de lenguas. La torre de Babel estuvo encargada por mucho tiempo de dar la solución, y en este sentido trabajaron el sábio du Perron, el erudito Becano, Escaligero, Bochar y otros vários: pero el descubrimiento del nuevo mundo y el gusto de viajar por países desconocidos inauguraba una nueva éra á los estudios filológicos, y sin sospecharlo siquiera sus autores habia de suministrar una nueva prueba á la Teología bíblica. Movidos los viajeros con efecto por la curiosidad primero, impulsados por la necesidad después, forman listas de palabras de diversas lenguas, desde Pigafeta, compañero del célebre Magallanes, hasta las estensas de Vilkins y Chamberlayne: registra estos materiales reunidos la mirada del génio de Leibnit é indica la utilidad de este estudio para seguir el rastro de las emigraciones de los pueblos: en el Norte de Europa dirigia la misma Calatina 2.^a una grande obra sobre lenguas comparadas: la sociedad establecida en Calcuta, previos estudios sobre las lenguas de aquellos países, publicaba gramáticas y diccionarios; en Roma Juan Werdin bajo los auspicios de la Propaganda daba

(1) Exposition du Systeme du Monde.

(2) Wisseman discurs 1.^o y 2.^o

á luz una série de obras sobre la lengua Sanscrita sobre la historia y religion de los Indios: en fin la Filologia habia entrado en una nueva fase, los obreros trabajaban con diversos fines, pero sin sospecharlo preparaban el camino para un gran descubrimiento. Y qué ¿no tomaria parte en este como en todo gran suceso la Teologia? Todo parece que conspiraba en el siglo pasado á destruir la asercion bíblica de que el género humano hablaba en el principio *una sola lengua* (1), en tanto grado que aun el mismo sábio infatigable Jesuita Lorenzo Hervás, á quien este ramo es deudor de noticias, que posteriores investigaciones no han podido proporcionar, ó aumentar, parece recelarse alguna vez como si los estudios sobre este ramo pudieran redundar en perjuicio de la revelacion; pero siguen los trabajos de análisis y comparacion, y de ellos resulta que, aparte de las Semíticas, cuya fraternidad hace mucho tiempo se conoce, se forma en la familia indo-europea un gran centro en torno del cual se vayan reuniendo nuevas lenguas en cada descubrimiento nuevo; y de las que restan por entroncar, he aqui lo que opina un hombre competente: «por aislados que puedan parecer al pronto ciertos idiomas, todos tienen analogía entre si, y sus muchas relaciones se descubrirán mas fácilmente á proporcion que la historia filosófica de las naciones y el estudio de las lenguas se acerquen á la perfeccion» (2). Restaba una dificultad fundada en los innumerables dialectos del nuevo continente, y en la aparente imposibilidad de emparentar sus habitantes con la gran familia del antiguo. Pero ya no se puede dudar acerca de la comunidad de origen y del parentesco de ambos, despues que se ha notado la semejanza de signos cronológicos y astronómicos y de algunos ritos de religion de los pueblos de América con los de la Tartaria, cuando

(1) Geves. cap. 11 v. 1.

(2) Alej. Humboldt, vease á Wisieman ibidem disc. 2.

se descubrieron en ellos las tradiciones sobre la historia primitiva del hombre, sobre el diluvio y la dispersion, comunes á todos los pueblos del antiguo continente, y sus dialectos, como sucede á los jardines flotantes en el lago de Méjico, han sido reunidos en grandes grupos para formar territorios estensos suministrando por último el estrecho de Behring un medio sencillo para disolver la dificultad del tránsito, que tanto ponderaba la incredulidad: y aunque la fisiología siempre propendió á dividir el género humano en razas aborígenes é independientes, desde Aristóteles que fundado en la diversidad de color las distribuía en tres, los negros de la Etiopia, los de la Germania blancos, y rojos los de la Tracia, hasta los últimos tiempos, en que los Desmonlins y Bory de Saint-Vicent junto con el poeta Voltaire se deleitaban en aumentar los progenitores de la gran familia, permitiéndose Virey la libertad de discurrir con toda ligereza por las cuestiones más delicadas de moral y de religion, tratadas en el terreno fisiológico: cuando con los esfuerzos de Camper, que introdujo oportunamente en la cuestion otro dato, la teoría del ángulo facial y las modificaciones de este sistema por Blumenbach, la ciencia ha tomado otro giro en sus investigaciones; en el estado en que se encuentra hoy (1), ya no se puede dudar que todos los hombres pertenecen á la misma especie, pudiéndose considerar las razas como variedades accidentales, cuyas causas sería prolijo y ocioso enumerar aquí.

El salvaje, por tanto, que ha servido de testo eterno á J. J. Rousseau, diré con el ilustre conde de Maistre, evidentemente no es el hombre primitivo, sin el descendiente de un hombre separado del gran árbol de la civilizacion por medio de una prevaricacion cualquiera, y de tal género, que no se pue-

(1) Véase la obra Recueil des Refutations &c par L. Rouën, Baron d'Alvimare. Cantú Hist. univ. tom. 4.

de repetir en adelante; así como sus groseros dialectos no son ensayos de un lenguaje primitivo, sino restos de lenguas antiguas degradadas como los hombres que las hablan (1). En igual sentido y casi en idénticas palabras se explica el erudito Jed Schegel (2). Luego, así como el geroglífico del hombre no puede descifrarse sin la clave, así tampoco puede la ciencia arrancar el velo, que encubre el origen de la sociedad, sino le ayuda la Teología á levantarle. Lo mismo sucede con su organización.

Todavía se conservan algunos fragmentos de las leyes de los Indios, de los Egipcios, de las que dió Zoroastres á la Persia, en Atenas Solon, Minos en Creta, Licurgo á los de Esparta, y las de los Druidas: en ellas está reasumida la sabiduría de la antigüedad; pero ¡que vacíos, y sobre todo, que errores acerca de Dios, del hombre y de la moral!. En unas se nos ofrece al Ser Supremo sumergido en una oscuridad impenetrable (3) ó confundido con la naturaleza (4); en otras se declara infame al hombre que no tenga amigo (5), ó se erige el suicidio en un derecho del ciudadano, toda vez que esté autorizado por el Arconte (6), y aunque se le dice, sé virtuoso, sé sabio nunca se le enseña en que consiste la virtud y la sabiduría. ¡Cuanto no hubieran adelantado estos grandes hombres y célebres legisladores con la simple lectura del Decálogo..! (7).

Un pueblo hubo en la antigüedad, que reunido de pequeñas tribus, aumentado con rapidez, hasta formar un grande imperio, se hizo célebre por sus conquistas, por su legis-

(1) Soirees de S. Pntersb tom. 4.

(2) Filosofía histórica.

(3) 1ª de los Eg.

(4) 1ª de los Ind.

(5) 5º de Min.

(6) 6ª de Solon.

(7) Gén. cap. 20; veanse además los cap 21, 22 y 23.

lacion: fué sobrio y de costumbres severas primero, degeneró despues en la licencia y corrupcion de costumbres, que dejaron retratadas Salustio y Tácito: tubo hábiles políticos dotados de ese buen sentido necesario á los hombres de gobierno, á grandes Capitanes ejercitados en el arte de la guerra: pasó por todas las formas de régimen desde la Monarquía á la República, á la Dictadura, al Imperio: envió tres comisionados á la Grécia en busca de sabiduría para confeccionar leyes sabias; y con efecto, nos ofrece una série de códigos desde el de las XII tablas, al cual llama Tito Livio, *Fons omnium publici privatique juris* (1) hasta el *edicto perpetuo* formado por el célebre Salvio Juliano, jurisconsultos tan profundos como Papiniano y Ulpiano, y solo él ha conseguido que rigiera en el mundo como derecho universal el derecho romano, derecho que analiza los elementos de la familia, deslinda las atribuciones del poder, señala las relaciones de un ciudadano con otro, describe los medios de trasmision de propiedad, clasifica los delitos, y establece penas, segun su gravedad respectiva. ¿Pues entonces que le faltaba? La base, que es la justicia, una leccion que no pudieron recibir los comisionados en las cátedras de Atenas, reducida tan solo á ver en el rostro del hombre pintada la imágen de Dios, en la muger una compañera del hombre, y en todo el género humano el parecido de una sola familia. Si la hubiera tenido presente el legislador, no hubiera dejado á merced del capricho del padre la precaria existencia del recién nacido, la facultad de desheredar al hijo y hasta privarle de la ciudadanía y de la libertad: no imprimiera en la frente de la raza la marca repugnante del esclavo, arrancando violentamente de sus manos la triple propiedad del suelo, del trabajo y de la persona, y negando á sus enlaces hasta las prerogativas del matrimonio del

(1) Lib. 3 cap. 34.

extrangero, el goce de los mas tiernos y justos sentimientos á su paternidad. Al organizar la familia, rodeando de honestidad la celebracion de las nupcias con el ensanche de los impedimentos, dando mas firmeza al vínculo conyugal, y repartiendo entre todos sus individuos la personalidad que absorvía el gefe, hubiera formado de la muger una esposa, de la esposa una madre, que aunque obediente al varon por debilidad y por deber, reinara no obstante en el corazon del hijo por la ternura, en el del esposo por la dignidad del casto amor. En la celebracion de los contratos hubiera buscado, no fórmulas estereotipadas, sino justicia, en la clasificacion de los delitos y de las penas, desechando la esencia del privilegio, hubiera medido los quilates del crimen por la malicia, de la intencion, hubiera consagrado algunos capítulos á la defensa del desvalido contra las arbitrariedades del poderoso, y otros destinados á enjugar las lágrimas de la humanidad doliente y descubierto el secreto de hacer suave sin ser débil, y fuerte sin ser arbitrario, al poder. No me puedo detener á manifestar la manera lenta, pero segura, con que se fué obrando á impulso de la doctrina católica una completa trasformacion en el derecho, cual aparece ya bien clara en las leyes de Constantino, y en los códigos de Teodosio y de Justiniano: permitidme no obstante que pague aqui un tributo de admiracion á un código de nuestros Reyes godos, cuyo espíritu de equidad llamó la atencion de Guizot y ha merecido una página distinguida en su *Historia de la civilizacion Europea* (1). Pero ya sabeis que el *Fuero Juzgo* debe la superioridad de sus máximas á las inspiraciones de los Teólogos y de los Padres de nuestros concilios; y si bien es cierto que especialmente desde el siglo XII fueron adoptadas por el derecho canónico fórmulas y tramitaciones del romano, tambien lo es que habia recibido en cambio este de aquel el es-

(1) Lecc. 3.

píritu de justicia y de verdad que le faltaba; bajo este punto de vista es preciso considerar sus mútuas relaciones y alianza, así como para conocer á fondo la influencia que ha ejercido la Iglesia católica en la civilización europea, no baste concederle la parte exterior, aunque importante, que le asigna el mismo Guizot como uno de sus elementos. Según el juicio que ha formado de esta obra el Señor Donoso Cortés (1), el célebre publicista francés ha visto bien claro en la civilización lo visible, la fisonomía, digámoslo así, todo menos lo que buscaba, la *civilización misma*, ó sea el espíritu católico dando vida y animación á la sociedad, y «este juicio de nuestro insigne escritor es el de cuantos leen esta historia,» dice Augusto Nicolás (2), «el Señor Donoso no hizo más que ponerle el sello de su enérgica expresión.»

Pero al nombrar la civilización europea no puedo menos de consagrar algunas palabras á un ramo especial del saber, cuyos elementos enlazados con la organización de la familia y aplicados desde su origen á la sociedad, no se han reunido sin embargo en un cuerpo de ciencia hasta la mitad del siglo pasado, cuya esfera de acción, aunque limitada á la *producción, distribución, cambio y consumo de la riqueza pública*, se ha ensanchado en los escritos de sus profesores hasta el punto de abarcar hoy las más graves cuestiones sociales, y cuya pretensión constante ha sido someter las materias más delicadas de moral y de religión al criterio del bienestar temporal, y hasta disputar á la Iglesia Católica su misión civilizadora. Me es preciso, por tanto, reasumir los puntos de contacto, mejor dicho, de oposición, que existen entre las opiniones y máximas que se han proclamado por los profesores de Economía

(1) Ensayo sobre el catolicismo &c lib. 1.º cap. 7.

(2) Ensayo sobre el Protest. &c. en su relc. con el Social

política y las verdades inmutables de la Teología del catolicismo. Según la Teología, la degradación moral del hombre por el pecado de origen es la fuente de todas las miserias que afligen á la humanidad, inclusa la pobreza, y como el pecado original se trasmite á todos los hombres y á todas las generaciones, aunque los males sociales pueden suavizarse por medio de leyes justas emanadas del poder, con el ejercicio de la caridad practicado por el individuo, según la misma, estas miserias son inseparables de nuestra desgraciada condición, *siempre tendremos pobres con nosotros* (1). La Economía, tomando el efecto por la causa, no el pecado como origen de la degradación, sino más bien la degradación material ó la carencia de bien estar como la fuente de la degradación moral ó del pecado, «acusa de crimen de lesa-humanidad á las generaciones precedentes, añadiendo, que *lo que se llama sabiduría de los siglos, no es otra cosa que su ignorancia* (2); y como desde que nació la ciencia ha encontrado las venas de la riqueza y los verdaderos principios de su distribución «una multitud de males que se creían sin remedio, no solo son curables, sino fáciles de curar (3).» La Teología en la convicción de que el hombre no necesita estímulo para desear, y padecer, por tanto, en la privación, y persuadida de la irremediabilidad de todos los males, sin reprobar el desarrollo de la industria y todo lo que pueda contribuir á los adelantos, cree que se debe inculcar á todos la sobriedad, y en el heroísmo de la virtud y de la renuncia de algunos, promete al desgraciado un paño siempre dispuesto para enjugar las lágrimas, cualquiera que sea la fuente de su dolor. La Economía, en el concepto de que el hombre tiene adormecido el deseo mientras no viene el refinamiento á despertarle, cree

(1) Math. 26 v. 11.

(2) M. J. B. Say, citado por la Econ. polít. cint. del vizc. de Alb. de Villen. - Bargemont.

(3) Say.

que la *moderacion* de los deseos es la *virtud de los necios* (1), y que vale mas aprender á *satisfacer las necesidades, que no tenerlas* (2), y como además en el suelo, en la industria en el comercio, habilmente manejados por la ciencia, existen manantiales superabundantes para saciar la sed del corazon de todos, y en este órden la religion y la moral son improductivas, por eso desecha muchas de sus instituciones y preceptos como perjudiciales y restrictivos. En una palabra, segun la Teología, existen en el hombre, además del intelectual y el sensitivo, como principales, los órdenes moral y religioso, la perfeccion depende de su armonia y subordinacion, su regla es la justicia: aquí se respeta profundamente al individuo.

La Economía coloca la suprema felicidad del hombre en el desarrollo del sensitivo, en el estímulo del deseo con nuevas necesidades, en la satisfaccion de las necesidades con la abundancia y variedad de goces; su regla es la utilidad, y la importa poco, que desaparezca del hombre el hombre religioso; aquí la sociedad es una máquina; si estorban, no hay inconveniente en sacrificar algunas ruedas. Resultados: el catolicismo «supremo regulador de la civilizacion y árbitro soberano del derecho de gentes en algunos siglos, habia cumplido sus promesas, de manera, que la verdad de sus dogmas pudo demostrarse hasta en su utilidad para la prosperidad material del universo (3);» los de la Economía los están pregonando mil voces sordas que ya se oyen en Europa, temiendo para tiempos no lejanos, grandes conmociones sociales de parte de los que han visto defraudadas sus esperanzas de goces, y sienten por otra parte el vacio del sentimiento religioso, único hálsa-

(1) Ad Colon. cap. 1. v. 45.

(2) Ad Fin. cap. 2, v. 5.

(3) Ad Eph. cap. 1. v. 10.

mo que pudiera suavizar las llagas de su corazón dislacerado y hasta los mismos hombres de ciencia desde Sismondi en adelante, amaestrados por la experiencia, se van apartando de aquellas teorías egoistas y anticatólicas, que por muchos años se reputaron inconcusas, y van mirando con menos desvío las verdades de la doctrina católica.

Pues bien: en nombre de la facultad, que tengo la honra, de representar en este instante, me atrevo hacer un llamamiento á la Economía, para que estreche cordialmente las manos con una ciencia, de cuya superior enseñanza no ha debido separarse jamás; y se lo prometo: la Teología con sus dogmas la enseñará el origen verdadero de los males, y el catolicismo en sus instituciones la presentará grandes recursos para su alivio.

Hasta aquí hemos recorrido la parte exterior, el átrio, digámoslo así, del templo de la Teología, y si no me engaño, queda demostrado, que en su vasta amplitud caben todos los objetos de la ciencia, y que la ciencia dentro de sus venerables contornos nada pierde de su altura, solo corrige sus extravíos. Ahora vamos á penetrar en el interior, acercándonos, aunque con profundo respeto, al santuario en busca de lo que aun nos falta, el vínculo que una estos extremos, consecuencia lógica en las ideas. Aquí nos encontraremos con el velo del misterio, os lo prevengo, no lo estrañéis: si la inteligencia del hombre pudiera rasgarle, no estaria detrás Dios, sino el vacío de los templos paganos, ó si Dios se descubriera en su esencia, el hombre no podria soportar la luz. No receis por eso, que al tiempo de pisar en los umbrales, se pone á la inteligencia una venda en los ojos, porque entonces no podria dar un paso, y aqui la inteligencia vuela. En una palabra: el misterio católico, como la nube que guiaba á los Israelitas, por un lado es opaco, por otro despide gran resplandor.

pero este resplandor aclara el caos de la ciencia, esplica al mundo esta luz.

En Dios, sin perjuicio de la unidad de esencia, hay una sociedad augusta del Padre, que concibe una palabra interior, un Verbo, y en el seno misterioso de esta concepcion inefable engendra á un hijo su *imágen perfecta* (1); del Padre y del Hijo, que uniéndose en el ósculo santo del amor de la bondad, inspiran un don eternal, el Espíritu Santo, el cual se asocia á los dos para formar una Trinidad indivisible, y constituir un solo Dios vivo por las relaciones de sociedad, soberano é independiente porque identificándose estas relaciones con la esencia, se basta á si mismo en la eterna sociedad de tres personas.

En el Verbo, verdad infinita, existe el tipo de infinitos mundos posibles, y en el libre decreto de la voluntad de Dios la causa de todos los seres, la eleccion del mundo actual. Cuando sonó la hora, en el principio *crió Dios el cielo y la tierra y todo lo que hay en ellos*. El mundo tiene una perfeccion relativa: el hombre fué criado á imágen y semejanza de Dios, es hijo de Dios por adopcion: la sociedad del paraíso tambien tenia en Dios un modelo: todo estaba ordenado con el lazo de la subordinacion. Pero pasado un momento, el hombre se insubordina; quiere ser *como Dios*; con el pecado del hombre queda trastornado todo. ¿Como se reanudan las interrumpidas relaciones? En los consejos eternos se decidió como mas conveniente un medio: que se hiciera hombre el hijo de Dios. N. S. J. C. ó el hombre Dios es asi como el *Mediador entre Dios y el hombre*, el anillo tambien que une, y el reparador que *lo restaura todo en los cielos y en la tierra* (2). La razon ha vuelto á entrar en los dominios de la ver-

(1) Ad Col. cap. 1 v. 15.

(2) Ad Eph. cap. 1 v. 10.

dad por medio de la fé; la voluntad se rectifica con la ayuda de la gracia; el corazon se alimenta con las prácticas del culto católico; el hombre encuentra su perfeccion en el tipo del evangelio; la familia se restituye á sus condiciones normales, y la sociedad adelanta con el paso magestuoso de la civilizacion á impulso y bajo la influencia saludable de la Iglesia católica. He aquí la Teología.

Cuando se anunció al mundo esta teoría sublime reasumida en la sencilla fórmula de un símbolo, el mundo la saludó lleno de gozo porque, restableciendo á la sociedad y al hombre á su estado primitivo, descubre un nuevo horizonte á la razon; y cosa notable, desde entonces la razon del hombre, aunque muchas veces ha intentado desnaturalizarla con el elemento corruptor de la heregía, no acierta ya á salir del círculo de la idea cristiana; al resolver el problema de la ciencia siempre introduce un nuevo dato, la accion inmediata sobre el hombre de Dios y de la relijion en la sociedad. Ah! es que no está en su mano borrar la historia del catolicismo, ni oscurecer la luz de la revelacion, asi como no es bastante la obscuridad de una nube para apagar la luz del sol; pero como no posee el secreto de la lógica, que está en la integridad del dogma católico, sin querer, sin advertirlo, ha caido en el escollo *todo Dios* ó el naturalismo unas veces, y casi siempre en el de *Dios todo*, el panteismo ó sea la dominacion de la razon humana, que es el panteismo racional ó el racionalismo, antítesis en el orden relijioso, la divinizacion de la sociedad, que es el panteismo social ó el socialismo, antítesis en el social, la divinacion del todo, que es el panteismo filosófico, el último esfuerzo del panteismo, antítesis de la doctrina católica en el orden universal.

Con efecto: si quereis la trinidad panteísta de Hegel, el infinito en la indiferencia, en el germen, en el *venir á ser*

ó el Padre, desarrollándose en la naturaleza, ó el Hijo conociendo y comprendiéndose en la conciencia del hombre, ó el Espíritu Santo, es decir, el espíritu humano, la encontrareis en la Mónada divina de Sabelio, que es Padre cuando crea, Hijo uniéndose al Cristo, y E. S. obrando secretamente como el alma de la Iglesia ó sea de la humanidad. Las emanaciones de los Gnósticos se parecen al desarrollo sucesivo del sistema de Schelling, y toda vez que la humanidad de J. C, *primogénito de toda criatura* (1), es fantástica, según los Docetas, y según Eutiques se confunde con la naturaleza divina, fácilmente puede la lógica de Fichte reducirlo todo á la simple apariencia del *no yo*. La teoría panteísta, ya lo veis, es una reproducción de la heregía. Prosigamos:

Que la razón del hombre está sana y contiene en si misma la verdad, que su voluntad es robusta y no necesita de la gracia, que el hombre lleva en su propio fondo el germen de perfección, y que para alcanzarla se basta á si mismo, y no necesita mendigarla en la oración, ya nos lo dijo Pelagio y lo repitieron Socino y los deístas del último siglo. Ahora bien, si es insultar á la razón designarla un Maestro que la enseñe; esclavizar la voluntad, someterla á una ley que no sea ella misma; degradar al hombre, darle un reparador que la redima del pecado, ¿en qué rango colocamos á la sagrada persona de N. S. J. C.? En este concepto será uno de esos hombres extraordinarios, que aparecen alguna vez como redentores del atraso de la humanidad, superior en ciencia y en virtud á Sócrates y á Platon, pero á quien, no obstante, puede enmendar un sucesor privilegiado. Pues bien: antes de los racionalistas muchos herejes habian negado ya la divinidad de Jesu-Cristo, Ebion, Arrio y Nestorio; y la idea de una revelación después del Cristo y fue-

(1) Ad Col. cap. 1 v. 15.

del catolicismo, tampoco es nueva. Se lisonjearon de estar inspirados y tener mision de Dios para reformar el catolicismo Montano, los Novacianos, fanáticos visionarios de los siglos medios, y los Protestantes mucho antes que el racionalismo.

Pero si el hombre es bueno, y no contrae a nacer el pecado, ¿como está rodeado de tantos males? quien los produce? El Dios bueno, dijeron Calvino y los Predestinacionos, el Dios malo, dijo antes el Dualismo; para cortar disputas, ni uno ni otro, porque Dios no existe, concluye Je aquí el Socialismo, ò mejor dicho, reasumiendo los dos sistemas heréticos en uno solo, el hombre es un principio bueno, añade, el autor de todos los males es el Dios que han forjado para establecer y sostenerse la religion y la sociedad. La mision, por tanto, del Socialismo consiste en negar los dogmas religiosos y destruir todas las instituciones sociales: esta es la grande obra de la redencion del género humano; pero redentores por este estilo, que suprimen el sacerdocio, el culto esterno, el poder, la propiedad y el matrimonio, ya se han anunciado muchos á la humanidad antes que los socialistas de este siglo: los Maniqueos en el tercero, los Catharos, Patarinos, Búlgaros, Arnaldistas Petrobrúsanos, Waldenses, Albigenses y otros seetários de los siglos medios, los Bohemios en el catorce, los paisanos de Alemania y otras ramas del protestantismo en el XVI, y no nos ha sorprendido con la novedad el Sansimonianismo con su religion, cuyo dogma es la ciencia, cuyo culto las bellas artes, las obras de la industria sus milagros, y con una sociedad, cuyo código de derechos es el derecho de todos á todo. He aquí, Señores, á la herejía reasumida por la fuerza asimiladora de la lógica en un solo sistema, el Panteismo: teoría tambien de la unidad, pero de la unidad monstruosa del caos y del absurdo, teoria que no se limita á este orden ó al otro, que pretende absorverlo todo, ciencias, artes, á Dios, al hombre, á la

sociedad: teoría finalmente colocada en este siglo diez y nueve frente á frente á la teología católica, su irreconciliable enemiga, porque es su contradicción radical, de donde se deduce claramente, que el panteísmo moderno, reputado como el máximo de los adelantos, es en rigor el pecado original de la herejía; mas es la última fase del orgullo cuando el hombre primero quería ya ser como Dios, pero tan disolvente para desorganizar, tan ineficaz para construir como el orgullo herético en religión y el paradisiaco en el orden universal, de donde se deduce, aunque algunos lo afecten desconocer ó ignorar, que cuando la Iglesia católica, exenta de error por su privilegio especial, condenaba en el orden teológico á la herejía con el fallo decisivo de su autoridad, prestaba también un servicio importantísimo á la ciencia, conservando en su pureza é integridad las verdades fundamentales del orden filosófico, del orden humano, y del orden social.

Luego, ó Trinidad en Dios y creación del mundo en el tiempo, ó desarrollo continuo en el mundo del infinito; ó el hombre enseñado por un maestro revestido de la autoridad de Dios, ó razón del hombre infalible, maestra de si misma; ó moral del evangelio y ayuda de la voluntad humana en la gracia de la redención, ó voluntad del hombre fuente de la moral y redención del hombre por si mismo; ó los vínculos del individuo con la familia y de la familia con la sociedad, que establece la Iglesia fundada por J. C., ó destrucción de todo vínculo en el socialismo; mas claro: ó verdad completa en la Teología católica ó error absoluto en el panteísmo. Bien sé que esta consecuencia no agrada á los que reusando someter su razón á la fé, por una parte, y retrocediendo, por otra, ante el abismo que ven abierto á sus pies, buscan un medio imposible entre la independencia absoluta y la sumisión del entendimiento á la autoridad; no advierten que el sincretismo mo-

derno es una maña antigua de la herejía, y que hay una contradicción demasiado palpable en admirar y aun asistir como discípulos á la cátedra de la Iglesia católica, rechazando al mismo tiempo su misión é infalibilidad. Si el catolicismo está fundado por Dios, y la Teología es la verdad, ¿por qué os resistis en admitirla? Pero si es una institución humana, una escuela de la Filosofía, y lo mismo dá escuchar á Pitágoras ó á Platon y volver al paganismo, ó si reconocéis la superioridad, pero reservándoos el derecho de disputar con ella, por qué no os pasais francamente al partido de la herejía, y siguiendo el impulso de la lógica, de allí á la negación absoluta? Pero no: en este caso es mejor la inconsecuencia; la Teología no es avara de sus dogmas, no os pedirá cuentas por el robo que hicisteis á su verdad, solo desea comunicárosla por entero.

Ahí teneis, Señores, á la Teología católica, no cual la pintan los que no la conocen ó los que quisieran desterrar del mundo sus verdades importantes, sino tal como es en sí, vasta, luminosa y grande: no es una abstracción envuelta en la oscuridad de un escolasticismo árido é indigesto; los que así dicen, ó no saben apreciar el mérito de una obra, ó no han leído á Sto. Tomás, cuya suma teológica es uno de esos monumentos que lega raras veces á la posteridad el poder creador del genio; no es una luz pálida escondida en el santuario sin relaciones con la ciencia, espuesta á apagarse en el día en que la ciencia se acerque al ceniz de sus adelantos; es una antorcha colocada *sobre el candelero* (1) para alumbrar á todos los moradores de la casa del mundo; es el círculo máximo que abraza, y el punto de intersección donde se encuentran las ciencias todas; no es, finalmente, un miasma mortífero que flota en la atmósfera de la sociedad, es por el contrario, el An-

(1) Math. cap. 5 v. 15.

gel tutelar que guarda entre sus alas grandes intereses, los verdaderos principios sociales; es un centinela vigilante y avanzado en las termópilas de la civilización.

Al llegar al término de mi viaje, nada tengo que advertiros á vosotros dignos profesores de esta Universidad: habeis visto y conoceis muy bien, que la idea revelada se enlaza estrechamente con todo lo grande, *con la inteligencia, con el corazón, con el hombre, con la sociedad, con las ciencias y con las artes*: que el dogma teológico es la verdadera cadena de oro que tiene suspendidas del cielo las esferas de la ciencia, como la de la fábula tenia los globos del mundo: que lejos de oponerse la doctrina católica á los adelantos, está interesada en que la ciencia toque la meta de la perfección, persuadida de que cuando llegue ese día, cumpliéndose el vaticinio de Bacon, se restablecerán por completo entre dos hijas de un mismo padre las relaciones de amistad que no debieron interrumpirse jamás. Habeis comprendido el pensamiento de mi discurso, á vuestro criterio entrego con entera confianza la aplicación de sus consecuencias prácticas.

Y vosotros, jóvenes alumnos de esta escuela, escuchad la última palabra que tenia que dirigiros en este momento solemne y desde este sitio. El absurdo vestido con la púrpura de la elocuencia; un sofisma apoyado en datos, cuya falsedad tiene su autor la destreza de ocultar; la blasfemia disfrazada con la gracia del chiste, ó la calumnia envuelta en la fórmula de una sátira pueden deslumbrar facilmente á los que no están preparados para distinguir la falsedad de la idea y el giro torcido del raciocinio del brillante colorido de la expresión. Os lo prevengo: este es un artificio ya muy antiguo en el error; teme entrar en una discusión franca y seria; es incapaz de ofrecer una teoría profunda, porque sabe que la lógica le llevaria hasta el borde de un abismo que le habria de horrorizar, y por eso se

dirige mas bien á la fantasia por medio de una impresion fuerte, al corazon con un alhago; si toca una idea, se cuida de presentarla solo por un costado; si entra en la via del racionio, oculta habilmente sus consecuencias ulteriores, á diferencia de la teoría de la verdad, que como habeis visto, no teme relacionarse con la ciencia en todos sus ramos, fija su punto de apoyo en la lógica, habla lo mismo á la inteligencia que á la fantasía y al corazon. Tened presente, además, que una idea antirreligiosa, sorbida en la copa de la seduccion, es bastante para perder la fé, y una vez que el virus de la incredulidad prende en la inteligencia, luego estiende su influencia emponzoñada á la atmósfera del corazon; enfermedades dificiles de curar; pero si añadiré que pasó la moda de exigir la incredulidad á un jóven como condicion para representar en sociedad el papel de una persona ilustrada. Pues bien: conoceis los indispensables peligros de algunas lecturas; yo confio que sabreis evitarlos, teniendo presente esta advertencia; y con vuestra aplicacion al estudio podeis llegar á ser hombres de ciencia sin dejar de ser católicos; podeis ceñir vuestras sienes con la corona del saber de la cual la religion es su mas precioso esmalte. Esos son los deseos de vuestros padres que aqui os envian, del digno Rector que preside este acto y vela por vosotros, de S. M. la Reina y de su gobierno celosos protectores de la ciencia, de la Iglesia, en cuyo seno habeis nacido á la fé, y es Madre vuestra, así como tambien la Pátria que cifra en vosotros su esperanza.

HE DICHO.

NOTA.

(a) Para que no se crea que esta proposicion es solo una amplificacion oratoria, citaré el siguiente ejemplo: es bien sabido que el descubrimiento de la igualdad de los movimientos en los medios de revolucion y derotacion de nuestro satelite, que hacen que la Luna presente siempre el mismo lado á la Tierra, ha escitado un vivo interés á los Astrónomos, y no se han esplicado satisfactoriamente hasta que el célebre Lagrange acertó á enlazarlos con la ley de la atraccion universal, haciéndolos depender, dice Mr. Arago, de la figura que tomó el referido satélite al tiempo de su formacion. Ahora bien: para que la Luna recibiera esa forma estraña é irregular, era preciso que en el tiempo en que se solidificó, la tierra pudiera influir sobre ella por medio de la atraccion; lo cual no se explica sinó suponiendo que la Luna fué formada con los demás Astros en el cuarto dia. Pero de aqui le deduce, que la Sagrada Escritura pudo suministrar hace mucho tiempo un dato precioso para resolver un problema que tanto atormentó á la Astronomía, y solo se ha descifrado en virtud del esfuerzo de genio y de cálculo de Lagrange. Véase la obra, Teoria bíblica por Debreyne trad. pag. 75.

SANTIAGO 1857:

Imprenta y Litografia de D. Juan Rey Romero.

UVA. BHSC. LEG.09-1 n°0744



УВА. ВНС. ЛЕГ.09-1 n°0744

FE DE ERRATAS.

PAGINA.	LINEA.	DICE.	LEASE.
9	30	sima: dirijia	ruina: fijaba
9	31	en obgeto	en el obgeto
16	19	Viehneu,	Vinou
16	28	Oromard	Ormurd
17	6	Alhos	Athos
17	13	inimitable	inmutable
18	5	Aniton,	Ariston
19	5	inmensida,	inmensida?
26	5	geólogo	Teólogo
33	7	escritos	escritores
45	cita 1. ^a	Ad-Colon cap. 1. ^o v. 15	Say
45	2. ^a	Ad- Fin cap. 2. ^o v. 5. ^o	Say
45	3. ^a	Ad Eph. cap. 1, v. 10	Decoux
Nota	3 y 4	derrotacion	de rotacion



UVA. BHSC. LEG.09-1 n°0744